



Cárcel y Boscá ha consistido en la edición de un manuscrito integrado por seis bloques documentales conservados en el Archivo Diocesano de Valencia, que contienen las actas —*libri visitationis*— de las visitas correspondientes a los años 1383, 1388-1389, 1396, 1397-1399 y 1402. A continuación se editan un total de 298 documentos y cartas relacionadas con las visitas —*litterae visitationis*— que constituyen el complemento de las actas y permiten obtener una noticia completa de cada una de las visitas.

Los Autores, no sólo han llevado a cabo, con rigurosa acribia, una escrupulosa labor de transcripción y edición de la masa documental, sino que han compuesto unos espléndidos índices, que facilitan el manejo de la obra y hacen posible a los estudiosos obtener el máximo provecho de este ingente arsenal de documentos: el índice cronológico de *litterae visitationis*, el antroponímico, el toponímico, el temático y el de láminas; y, desde luego, el índice general que figura al comienzo del volumen.

J. Orlandis

Edeltraud FORSTER und der Konvent der Benediktinerinnenabtei St. Hildegard-Eibingen (eds.), Hildegard von Bingen, Prophetin durch die Zeiten. Zum 900. Geburtstag, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1997, 520 p.

El nuevo interés por santa Hildegarda (1098-1179), que se puede observar desde hace dos décadas, va continuamente en aumento, extendiéndose, también progresivamente, fuera de los países de habla alemana. En Estados Unidos, Japón y Australia se toman hoy «medicamentos de Hildegarda», comprados en «farmacias de Hildegarda»; se cocina según «recetas de Hildegarda» y se baila según «melodías de Hildegarda»... Frente a este espectáculo, uno se puede preguntar, con razón y asombro, por qué tantas personas, hoy en día, se sienten atraídas por esta abadesa benedictina del siglo XII que fue mística y visionaria, teóloga y profeta, médica naturalista, poeta, compositora y, no en último lugar, también una política audaz y prudente. Esa ola

de simpatía a la profetisa teutónica, ¿se funda sólo en unos afanes superficiales hacia la ecología, el esoterismo y el feminismo cultural, que saben aprovechar los comerciantes mañosos en todo el mundo? ¿O expresa unas ansias y angustias más profundas del hombre contemporáneo, que busca una visión integral de sí mismo y una nueva seguridad para su vida?

El libro responde a esta pregunta. Reúne las investigaciones recientes acerca de Santa Hildegarda y su recepción a través de nueve siglos. Ofrece una síntesis, en más de treinta artículos científicos, que comprende tanto la persona y biografía, ambas impresionantes, de la monja alemana, y su contorno histórico y espiritual, como las fuentes, los contenidos y los efectos de sus libros y la gran veneración que está recibiendo en nuestros días, y que ya había recibido durante la Edad Media.

Los autores ponen de manifiesto, sobre todo, la gran riqueza de la obra literaria de santa Hildegarda, dedicándose a las cuestiones más variadas. Mientras que Berthe Widmer desarrolla la ética de la famosa abadesa, Elisabeth Gössmann estudia el simbolismo sexual contenido en sus tres obras visionarias: el *Scivias*, el *Liber vitae meritorum* y el *Liber divinorum operum*. Margot Schmidt demuestra la comprensión de la Virgen en el misterio de la Iglesia según la teóloga medieval; e Ingrid Riedel explica su visión de la *sophia* tocando con ello discusiones bastante actuales: para Hildegarda, la sabiduría es una mujer bella, una «señora» que representa el aspecto femenino de Dios. Para ella, además, toda la creación es una «unidad musical», un «único son divino», como destaca Karlheinz Schlager, y la vocación del hombre consiste en «dar gloria a Dios cantando».

Estos pocos ejemplos muestran que la abadesa medieval puede transmitirnos mucho más que el cuidado de piedras preciosas y unas hierbas medicinales. Parece, además, que una buena parte de los métodos curativos, que se le atribuyen, en realidad no son de ella. Todavía no se han encontrado los originales del *Liber*



simplicis medicinae y del *Liber compositae medicinae*, que contienen todos aquellos tratamientos terapéuticos. Sin embargo, se puede ver cómo se han extendido las copias a lo largo del tiempo. Y se puede comprobar que muchas «recetas de Hildegarda» no se encuentran en estas copias.

En conclusión, parece que ningún personaje de la historia de la Iglesia está, hoy en día, tan bien aceptado y a la vez tan mal interpretado como la profetisa teutónica. Pertenece a los méritos de este libro contribuir a una imagen auténtica de esta santa alemana, cuyo proceso de canonización nunca fue concluido. Al leerlo, uno se entera de abundantes datos nuevos y comprueba, además, que los estudios acerca de Santa Hildegarda todavía están muy lejos de acabarse.

J. Burggraf

Florent GABORIAU, *Le projet de la Somme une idée pour notre temps*, FAC-éditions, Paris 1996, 97 p.

Como sugiere el título, esta monografía pretende acercar la *Suma teológica* a la comprensión del hombre actual. El autor, filósofo y después teólogo, es profesor de ambas disciplinas y ha publicado sucesivamente tres obras sobre Santo Tomás de Aquino: *Thomas d'Aquin penseur dans l'Église* (1992), *Entrer en Théologie avec saint Thomas d'Aquin* (1993) y *Thomas d'Aquin en dialogue* (1993). En continuación con esta línea se centra ahora en la obra más conocida de Tomás de Aquino.

El autor propone una relectura que alcance no sólo el texto, sino todo el proyecto de teología que se despliega en la *Suma Teológica*. Reclama que se abandone el esquema «extrínsecista» de *exitus-reditus*, de inspiración neoplatónica, que tradicionalmente se ha aplicado a esta obra, esquema que Gaboriau considera ajeno al proyecto del Aquinate. Más bien habría que buscar el proyecto de la *Suma* en su interior. Una lectura atenta del prólogo revela

la verdadera intención de su autor, la unidad interna y dinámica de las partes, y su genuina idea de la *sacra doctrina* o teología.

El cometido de la teología es *Dei cognitionem tradere*, de una manera asequible a los jóvenes o principiantes en los estudios teológicos. El autor lee en el prólogo de la *Suma* un esquema evangélico —no neoplatónico—, cuyas partes coinciden con la autorrevelación de Cristo como Camino, Verdad y Vida. La primera parte corresponde a «Vida» (Dios como Vida personal trinitaria, autor de la creación y en especial del hombre, imagen suya); la segunda parte corresponde a «Verdad» (la respuesta libre del hombre a Dios, en la verdad, hacia una progresiva semejanza con Dios); la tercera parte es el «Camino» que recorre el hombre en su identificación con Cristo. Esta nueva concepción del esquema en forma de tríptico se puede expresar sintéticamente como «acercamiento al Camino a través de la Verdad que procede de la Vida» (p. 6).

No es la teología una doctrina abstracta —una ciencia en sentido aristotélico— que pone entre paréntesis la historia de la salvación, sino que la lleva necesariamente incorporada: *doctrina sacra*, *scriptura sacra* y *doctrina salutaris* son inseparables para Tomás de Aquino (p. 16).

Al hilo de esta progresiva penetración en la *Suma*, el autor va refutando ideas que le parecen preconcebidas y equivocadas, que impiden conocer y valorar la obra correctamente. El discurso adquiere con frecuencia un tono polémico, especialmente cuando se trata de los escritos de M.-D. Chenu sobre este tema. Al mismo tiempo, y basándose en la *Suma Teológica*, Gaboriau propone una «*théologie nouvelle*», distinta de la «*nouvelle théologie*» de los años 50, con un planteamiento que no sólo le parece atractivo para los jóvenes de hoy, sino que considera también en la línea sugerida por Juan Pablo II (p. 86).

La monografía es, sin duda, sugerente y puede contribuir a crear un interés actual por la *Suma Teológica*. Pero al mismo tiempo con-